GUERREROS MEDIEVALES

La época de los condotieros

Guidoriccio da Fogliano



MWE011

ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

La época de los condotieros

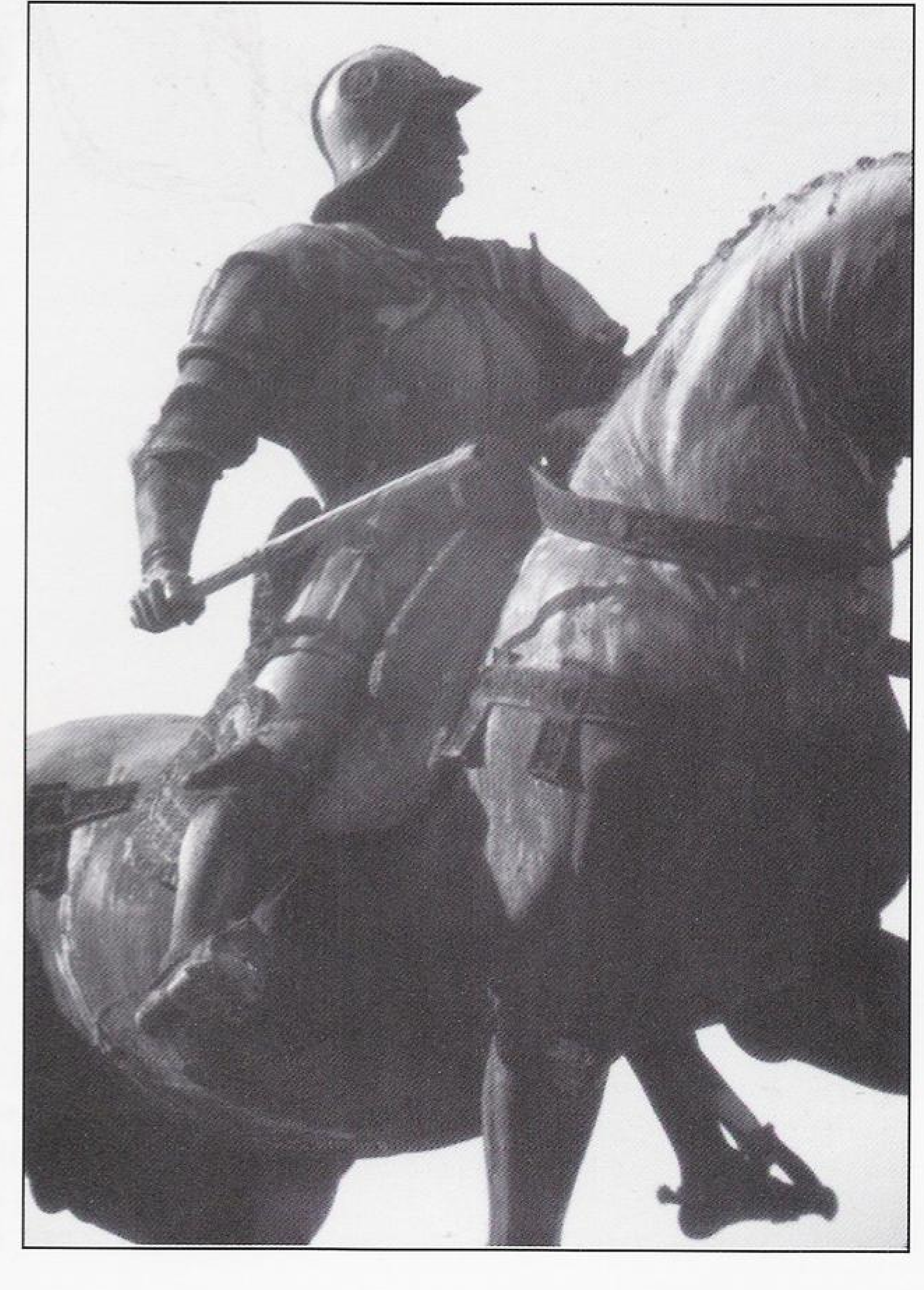
La Italia medieval - una Europa diferente

Los mercenarios eran una característica común en la Europa de los siglos XIV y XV, y fueron conocidos mucho antes. Sin embargo, en Italia se desarrolló un sistema particularmente sofisticado de contratación, pago y organización. Empezó a ser conocido como el sistema de los condotieros (jefes militares mercenarios) y fue una consecuencia de las condiciones políticas, económicas y sociales distintivas de Italia.

El país se componía de numerosos estados independientes, muchos de los cuales estaban más urbanizados y desarrollados económicamente que las tierras al norte de los Alpes. Además, el llamado sistema feudal de tenencia de tierras y relaciones de poder raras veces arraigó en Italia, excepto en el sur y en algunas regiones montañosas periféricas del norte. Las milicias urbanas en las que los pobres proporcionaban infantería y los ricos servían como caballería habían sido dirigidas, hasta el siglo XIV, por la aristocracia de las ciudades. Desde el siglo XI hasta el XIII, estas fuerzas habían permitido que las ciudades dominaran el campo circundante. También impidieron que Italia fuera dominada por el emperador alemán, que reivindicó su autoridad sobre casi toda la península. Entretanto el campo proporcionó levas militares y fue salpicado de castillos, que en su mayor parte dependían de ciudades o pertenecían a señores que vivían casi siempre en la ciudad.

La importancia del soldado mercenario surgía cuando disminuía la eficacia de las milicias urbanas, o cuando la agresividad política de una ciudad requería un ejército permanente, o si las tensiones políticas originaban divisiones en una milicia. Los mercenarios raras veces eran contratados simplemente para hacerse cargo de las impopulares obligaciones militares de unos ciudadanos cada vez más ricos.

El resultado fue el condotiero, el jefe mercenario cuyo nombre provenía del *condotta* o contrato entre él y un empleador, aunque al final el término acabó refiriéndose a todos los mercenarios. Ya fuera un comandante o un humilde soldado de caballería, el condotiero italiano del siglo XIV era un dedicado profesional de cuya destreza nunca se dudó, aunque su lealtad sí fue a menudo puesta en duda. En los siglos posteriores, la mala fama del condotiero italiano fue creada, por irónico que parezca, por los críticos italianos. El más famoso de estos críticos fue un comentarista político del siglo XVI, Niccolò Machiavelli, pero no fue el único estratega de café que condenó injustificadamente el sistema de los condotieros. Era evi-



Esta famosa estatua de bronce del condotiero Bartolomeo Colleoni fue hecha por Verocchio hacia 1480 y es considerada una obra maestra del arte renacentista. También ofrece un magnífico detalle tridimensional de las armas y la armadura de esa época. (Campo SS. Giovanni e Paolo, Venecia)

dente que a un mercenario no le interesaba conseguir una tumba de héroe, sino que era un hombre de negocios cuyo sustento dependía de una buena fama y unos resultados militares satisfactorios.

El hecho de que este sistema se conservara durante tanto tiempo significa que tuvo cierto éxito, y parece ser que las guerras en la Italia de la baja Edad Media –una zona de grandes tensiones sociales, económicas, políticas e incluso religiosas– fueron generalmente menos destructivas que en la mayor parte del resto de Europa. El fracaso del sistema de los condotieros frente a la invasión extranjera a principios del siglo XVI se debió menos a su debilidad que a las nuevas formas de guerra. En respuesta a esto, la jefatura mercenaria medieval se convirtió en otra cosa –con el tiempo, quizá, en la clase de oficiales derivada de la misma aristocracia menor–.

El mercenario medieval

Los mercenarios habían desempeñado un papel importante en las guerras italianas de los siglos XII y XIII, a pesar de que las milicias locales seguían siendo más importantes. Una tradición de servicio militar masculino universal en los pueblos y las ciudades, establecida por los reyes lombardos en el siglo VIII, se impuso también en el campo cuando las ciudades extendieron su autoridad. Las milicias resultantes se organizaban en cuarteles urbanos y pueblos subalternos y el servicio era normalmente defensivo y raras veces duraba más de una semana. Además, el orgullo local tan característico de Italia hacía que el servicio de la milicia se aceptara como un deber cívico y raramente se tomaba a mal.

Dado el papel comercial y militar de Italia durante las cruzadas, y el éxito de los arqueros de la infantería musulmana de Sicilia, no es extraño que las tradiciones islámicas del tiro con arco no tardaran en reflejarse en las tácticas italianas. No obstante, esto tuvo como resultado una adopción entusiasta de ballestas de infantería, más que del tiro al arco de estilo oriental, practicado a caballo y con arcos compuestos. A su vez, esto condujo a un mayor peso de la armadura para la caballería, unos escudos mayores para la infantería y una necesidad de mayor coordinación entre los soldados montados y los de a pie –seguidos de mercenarios bien equipados y entrenados haciéndose cargo de gran parte del combate–. Génova y Pisa, que tradicionalmente tenían estrechas relaciones comerciales con el mundo islámico, produjeron los primeros ballesteros profesionales de Europa.

Muchos otros soldados de infantería renunciaron a la lanza corta, la espada y la rodela, y adoptaron una pica larga y un escudo grande que descansaba en el suelo, a veces sostenido por un escudero. Los jinetes adoptaron más armaduras, tanto para ellos como para sus monturas, y caballos de repuesto, y todo este equipo acarreó un gasto y un entrenamiento mucho mayores. Estos fueron los orígenes de la "lanza", la unidad de caballería más pequeña, que por su naturaleza tendió a ser profesional y por lo tanto mercenaria.

Debido a las circunstancias políticas, generalmente los empleadores del siglo XIII preferían extranjeros u hombres de otras regiones de Italia. Muchos extranjeros, de hecho, habían venido a Italia con tropas invasoras, como el ejército imperial alemán o el ejército fran-

En esta pintura mural de una batalla, realizada por Altichiero hacia 1375, los soldados de infantería destacan tanto como los hombres de armas a caballo. Los soldados a pie que se ven aquí llevan brigantinas y cascos con o sin visera. (Capilla de San Jaime y San Félix, el Santo, Padúa)



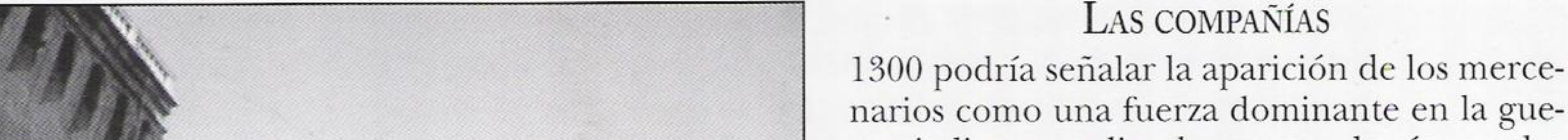
El sistema de los condotieros incluía a italianos y extranjeros, soldados de caballería y de infantería. Estos soldados de principios del siglo XIV son (1) un hombre de armas de Italia central con una armadura de cuero curtido sobre su cota de mallas, (2) un mercenario alemán con uno de los primeros modelos de cota de malla, y (3) un hombre de armas catalán.



cés angevino, o a luchar para el Papa contra rivales regionales. Aunque al principio estos hombres fueron reclutados individualmente, las unidades de mercenarios se convirtieron en características permanentes en varias ciudades. Y algunas no tardaron en alistarse como pequeños grupos ya formados, con sus propios jefes.

Las milicias comunales siguieron dominando en el norte de Italia, pero allí también las cosas estaban cambiando. El faccionalismo, más que el dominio de oligarquías o *signori* aristocráticos (señores) fue la razón principal del declive de las milicias del norte. Los mercenarios estuvieron entonces disponibles, cualificados y a bajo precio. La confianza en los forasteros, supuestamente no corrompidos por la política local, había dado buenos resultados en las personas de los *podestás* –personas reclutadas en el extranjero que ejercían la autoridad suprema en algunas ciudades–, que ya habían puesto paz en varias ciudades italianas divididas por facciones. A veces los guardias de los *podestás* se convertían en el núcleo de una "compañía" de mercenarios a principios del siglo XIV. Al mismo tiempo, estas fuerzas permanentes eran necesarias, no para guarnecer las murallas de la ciudad, que seguía siendo la responsabilidad de las milicias locales, sino para guarnecer las fronteras de los *contados* circundantes o para atacar ciudades rivales.

Durante este periodo también hubo algunas ciudades que dejaban su defensa en manos de un jefe mercenario y su ejército ya formado. Este hombre era nombrado capitán general y se acordaba un *condotta*. Entretanto los ciudadanos locales podían concentrarse en la buena marcha de sus negocios o comercios, pagando impuestos para mantener al ejército de condotieros y reservando sus propias energías marciales para sus disputas políticas.





El magnífico Castello Estense en Ferrara fue construido en 1383. Es una construcción de ladrillo sobre un plano regular con torres rectangulares y un foso lleno de agua.

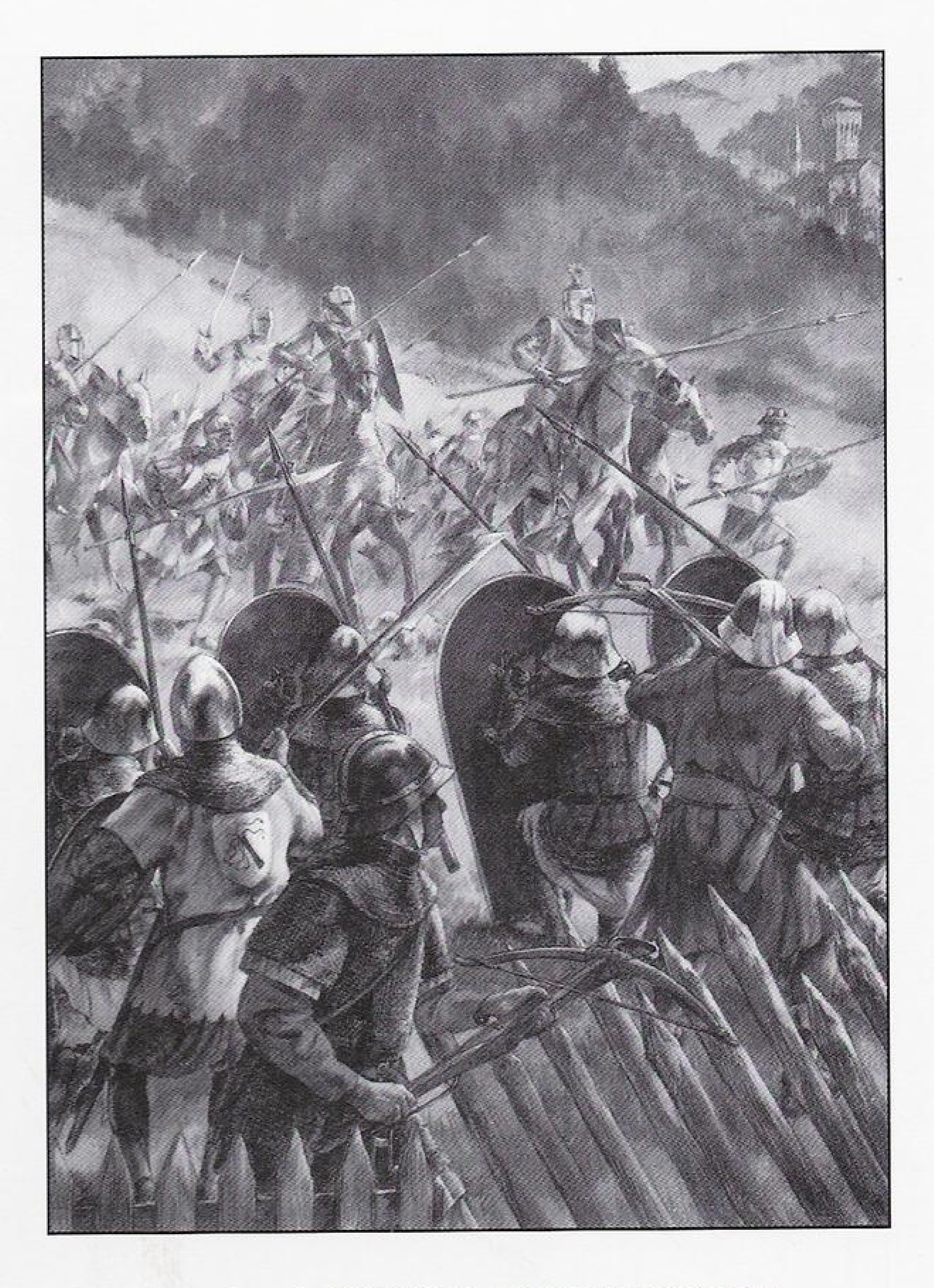
Las compañías

1300 podría señalar la aparición de los mercenarios como una fuerza dominante en la guerra italiana medieval, aunque hacía mucho tiempo que se reclutaban en unidades identificables grupos de tropas con habilidades especiales, como la caballería francesa o los ballesteros de Pisa. Esto era más fácil para los pagadores, y la eficacia de estas unidades era mayor, ya que sus miembros conocían a su jefe y empleaban sus propias tácticas.

Los archivos documentales se centran en comandantes famosos, pero las "compañías" que dirigieron los primeros condotieros seguían siendo pequeñas. William della Torre, por ejemplo, ascendió desde las filas de mercenarios hasta figurar en la nómina de Siena en 1285 como jefe de 114 soldados de caballería. Una "compañía" de principios del siglo XIV ascendía a unos 800 hombres, pero esto era excepcional. También lo eran las enormes bandas errantes de saqueadores que llamaron la atención de los cronistas de la época.

La naturaleza estacional y a corto plazo de la guerra italiana hacía que el porvenir de un mercenario fuera incierto y cuando los tiempos eran difíciles se veía a menudo obligado a convertirse en un proscrito para alimentarse.

Muchos mercenarios eran extranjeros y vieron que tenían más posibilidades de éxito si se unían. La mayoría de las grandes "compañías" de principios del siglo XIV eran, de hecho, amalgamaciones de unidades más pequeñas que se juntaban para subsistir durante un periodo sin empleo. Quizá por eso eran tan democráticas. Se elegía un mando, las decisiones eran precedidas de extensas consultas, y los asesores que representaban a los soldados rasos compartían la firma de los contratos, mientras que el botín era repartido según el rango y la duración del servicio.



Cuando el ejército de Florencia derrotó a su rival Arezzo en la batalla de Campaldino en 1289, ambos bandos consistían mayormente en tropas de milicianos apoyadas por mercenarios o condotieros. El comandante florentino colocó al grueso de su infantería en los flancos, siguiendo la tradición. La caballería de Arezzo cargó a través del frente de uno de los flancos, apuntando a la caballería enemiga en el centro de la línea florentina. La infantería ligera que acompañaba a la caballería de Arezzo hizo estragos entre los jinetes florentinos, pero las reservas florentinas contuvieron el asalto y contraatacaron con éxito.

Entre estas primeras "compañías independientes" estaban la Compañía de Siena, que operó en Umbría (1322-23), la Compañía del Cerruglio en la región de Lucca (1329-30), y los Cavalieri della Colomba en Lombardía y Toscana (1334). Los caballeros alemanes dominaban estas primeras asociaciones, pero los catalanes también desempeñaron un papel esencial, especialmente jefes como William della Torre y Diego de Rat. La Gran Compañía Catalana que devastó el imperio bizantino en aquella época tuvo sus orígenes en las tropas catalanas reclutadas en el sur de Italia por el rey Federico de Aragón. Su jefe era un italiano de origen alemán, Roger di Flor, que fue llamado "el padre de todos los condotieros" por el cronista florentino Villani. Varios destacados condotieros italianos también tuvieron ambiciones territoriales. Castruccio Castracane, por ejemplo, sirvió a muchos príncipes antes de conseguir dominar su Lucca natal (1314-28). En cambio, Guidoriccio da Fogliano siguió siendo un soldado profesional, sirviendo lealmente a Siena (1327-34) antes de luchar por Mastino della Scala de Verona.

En la Italia de principios del siglo XIV el número de mercenarios no italianos era considerable –por lo menos 10.000 soldados de caballería alemanes, sólo entre 1320 y 1360–. Había suizos, catalanes, provenzales, flamencos, castellanos, franceses e ingleses, y los húngaros aparecieron después de 1347. Las grandes "compañías" que formaban entonces eran importantes fuerzas militares. La primera de las temidas "compañías independientes" era la Compañía de San Jorge, formada por Lodrisio Visconti con veteranos desmovilizados con la vana esperanza de conseguir el dominio de su Milán nativo en 1339-40.

Werner von Ürslingen, un condotiero alemán, fue un superviviente de la Compañía de San Jorge, y creó la más eficaz Gran Compañía dos años después. En 1342, una Gran Compañía posterior comprendía, según dicen, 3.000 soldados de caballería y la misma cantidad de partidarios. Unos 10 años más tarde el número de combatientes habría aumentado a 10.000, incluyendo 7.000 soldados de caballería y 2.000 ballesteros, más otros 20.000 seguidores. Su organización era igualmente impresionante, con una intendencia establecida y un sistema judicial independiente, que incluía un cadalso portátil.

La Gran Compañía iba de una ciudad a otra, buscando dinero a cambio de protección o exigiendo una paga de desempleo antes de dejar el servicio de una ciudad. La implacabilidad de estas primeras "compañías" de condotieros era asombrosa. Sin embargo, su actitudes eran características del siglo XIV, que fue una época de gran con-



El final de la primera fase de la guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia tuvo como resultado un gran número de soldados desempleados probando fortuna en Italia. Los más solicitados eran los arqueros ingleses (3). Los hombres de armas de regiones pobres como los Alpes italianos (2) eran más numerosos. La figura 1 es un comandante italiano con su bastón de mando.

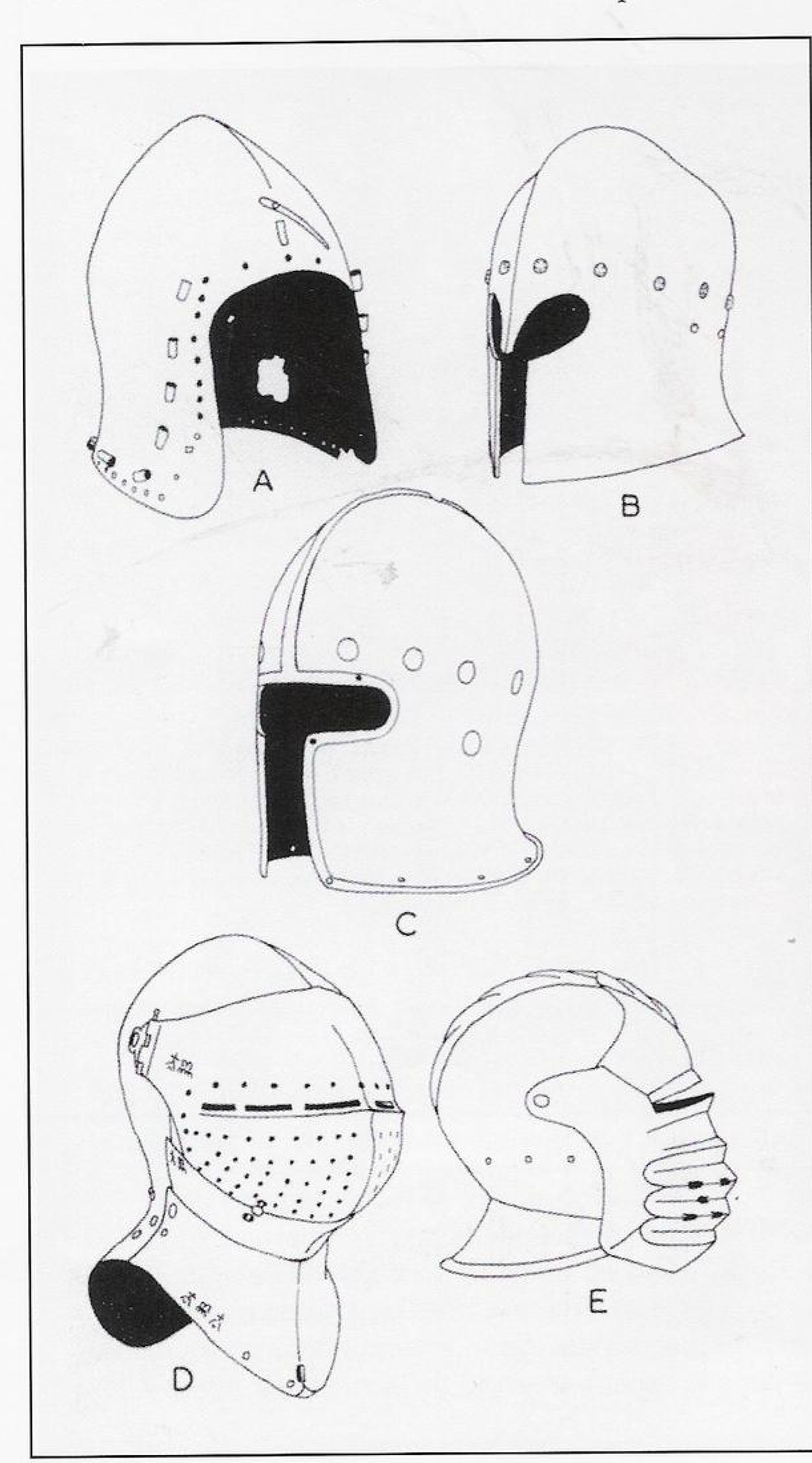


Los ejércitos de condotieros del siglo XV comprendían caballería pesada y ligera, además de distintos tipos de infantería. Las figuras mostradas aquí datan de alrededor de 1460. El soldado de caballería ligera (1) lleva un casco que proporcionaba una buena protección sin restringir la respiración. Su armadura no tiene las imponentes defensas de los hombros llevadas por el soldado de caballería pesada. (2) La armadura dorada de este último indica que es un soldado de caballería de élite. El penacho de su casco sólo se usaba en los desfiles. Su montura tiene una armadura de láminas para caballos. (3) El soldado a pie parcialmente visible tiene el escudo ovalado de la infantería ligera y lleva un peto y un espaldar.

fusión, agitación social y la espantosa peste negra, la plaga bubónica que aniquiló a un tercio de la población italiana.

Pero incluso la Gran Compañía sufrió reveses. En 1342 una hilera de estacas afiladas y la resuelta milicia de Bolonia cortaron el paso a través del Val di Lamone durante dos meses a las tropas de Werner von Ürslingen, hasta que se llegó a un acuerdo. En 1358, bajo el mando de Conrad von Landau, la Gran Compañía fue derrotada por los ballesteros de la milicia florentina y las levas campesinas, reforzadas con un pequeño contingente de mercenarios –de nuevo en un estrecho valle–. La Gran Compañía intentó vengarse un año después y fue derrotada incluso en un terreno de su elección. Esta vez los vencedores fueron un ejército mercenario de italianos, alemanes y húngaros, dirigidos por Pandolfo Malatesta, el primero de esta familia que alcanzó gran fama como mercenario. También fue uno de los nuevos "príncipes mercenarios" italianos que ofrecían su experiencia militar a cambio de la riqueza que le negaba su propio patrimonio en la región pobre de Romagna.

Cascos italianos de la época de los condotieros. A: barbuta (babera) con fijación para una visera, 1450. B: barbuta (celada), 1430-45. C: celada veneciana, h. 1455. D: gran bacinete, 1450. E: celada con visera, h. 1500.



Aventureros ingleses

Cuando Inglaterra y Francia firmaron una paz temporal en 1360, poniendo fin a la guerra de los Cien Años, muchas tropas inglesas se quedaron en la estacada. Después de asolar el valle del Ródano en el este de Francia, unos 6.000 hombres aceptaron el mando de Albert Sterz, un caballero alemán, y fueron a luchar por el duque de Saboya. Allí se les llamó la Compañía Blanca, y aunque los italianos los calificaban de *inglesi*, entre ellos había alemanes, franceses, escoceses y galeses. Dicen que el nombre de Compañía Blanca se debía a sus grandes y pesadas armaduras que su ropa dejaba al descubierto, como era de moda en Italia.

El dramático éxito de esta Compañía Blanca se derivaba de su disciplina, que aunque superior, distaba mucho de ser perfecta, junto con tácticas aprendidas durante la guerra de los Cien Años, y su notable ferocidad.

Los hombres de armas de la Compañía Blanca se dividían en "lanzas" de dos soldados, un *caporale* y su escudero, aunque el primero no tenía necesariamente que haber sido armado caballero, y un paje *ragazzo*. Aunque también combatía a caballo, la Compañía Blanca confundía a sus enemigos con tácticas de infantería en las que los dos hombres de armas sostenían una sola lanza pesada como si fuera una pica. Podían incluso actuar ofensivamente a pie avanzando en filas cerradas mientras los pajes acercaban sus caballos por si de pronto se emprendía una persecución o una retirada. Cinco "lanzas" formaban un poste, y cinco postes formaban una *bandiera* o "bandera".

Una innovación aún más devastadora para la guerra italiana fue el arco. No tenía el alcance de los arcos compuestos y las ballestas, pero combinaba la velocidad de disparo de los primeros con la potencia de las últimas. Los arcos también se podían encontrar en Italia, pero solían usarse más para la caza que para la guerra. No obstante, los rápidos progresos con las ballestas, que requerían menos entrenamiento y fuerza,



Una pintura mural mostrando a los sieneses derrotando a su gran rival, Florencia, en la batalla de Poggio Imperiale. Fue pintada por Cristofiri Ghini y Francesco d'Andrea en 1480, mucho después del suceso. (Palazzo Pubblico, Siena)

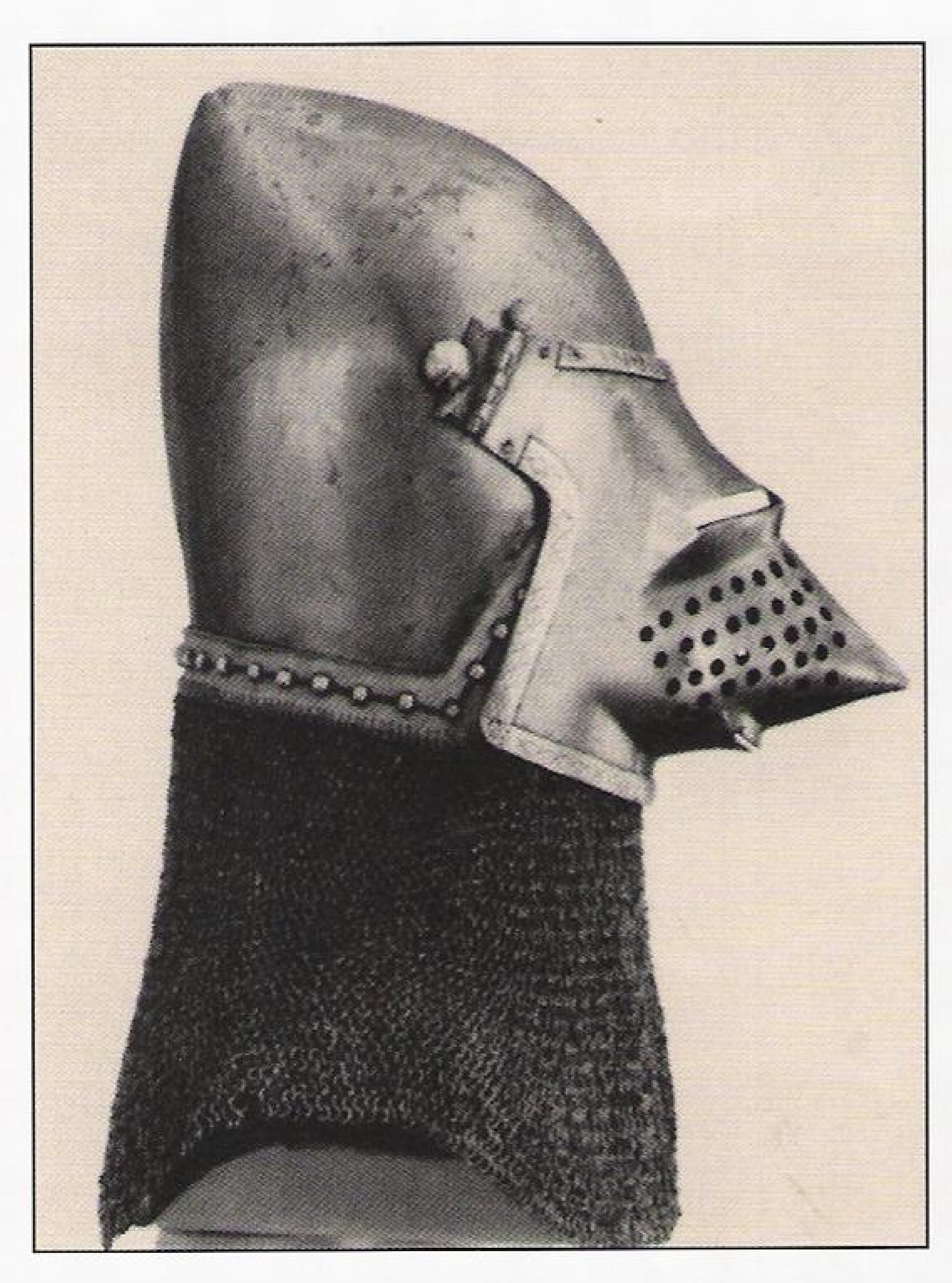
y la creciente adopción de armas de fuego portátiles, junto con la influencia de nuevos tipos de arcos compuestos turcos más potentes, hizo que los arcos de la Compañía Blanca fueran sólo un fenómeno efímero en la guerra italiana.

Los ejércitos del estado

A principios del siglo XV hubo grandes cambios en la organización militar italiana. Una guerra prolongada ya había provocado la inflación de los ejércitos de Nápoles y los Estados Pontificios, y 30 años de conflictos alterarían del mismo modo los ejércitos de Milán, Florencia y Venecia. Los días de las Compañías Independientes se habían acabado, y los de los grandes capitanes estaban desapareciendo. Los condotieros seguían, pero detrás de ellos estaban los ejércitos nacionales administrados por el estado.

A diferencia de Alemania, donde los contratistas civiles eran, cada vez más, los que se encargaban de reunir tropas, los condotieros italianos siguieron siendo soldados combatientes y hacían su propio reclutamiento. Entretanto los mercenarios reclamaban una mayor seguridad de empleo, como se refleja en los contratos que han sobrevivido. Éstos normalmente especifican cantidades, tipos de tropa, unidades y equipo. La duración del acuerdo solía constar de dos partes –un periodo establecido de servicio, y una prórroga opcional que podía llevar a un servicio casi continuo–. A continuación el tipo de pago, que normalmente incluía un anticipo. Durante el siglo XV, un contratista era a menudo pagado incluso durante los periodos de paz.

El empleador nombraba a un comisario civil que acompañaba al ejército para supervisar a los soldados y asegurar su adhesión al *condotta*. Pero seguía habiendo tensiones. Los empleadores querían victorias rápidas y económicas mientras que los soldados preferían un empleo seguro y prolongado. No obstante, casi todas las ciudades preferían unos jefes prudentes y seguros, y la fidelidad y la capacidad



Un bacinete milanés con una visera de cara de perro, y el gorjal de malla original. (Royal Armories, Leeds).

de organización se valoraban más que la valentía o incluso el éxito excepcional.

Los ejércitos italianos estaban, de hecho, volviéndose más permanentes. Las unidades de guarnición conocidas como *provisionati*, debido a su salario regular o *provisione*, fueron las primeras tropas permanentes. Mientras tanto el soldado de caballería mercenario permanentemente empleado tendió a ser llamado *lanze spezzate* o "lanza rota", ya que muchos habían desertado de "compañías" de condotieros o provenían de "compañías" cuyos jefes habían muerto. A finales del siglo XV Milán y Venecia también emplearon una nueva estructura de milicias adecuadamente entrenadas y pagadas, que también eran llamadas *provisionati*, muchas de ellas eran pistoleros.

Los ejércitos permanentes y las grandes fuerzas de operaciones requerían unas estructuras administrativas permanentes. Los pagadores profesionales, oficiales de intendencia y oficiales de transporte no tardaron en estar muy solicitados para apoyar a los comisarios civiles, mientras que los comisarios superiores supervisaban esta nueva administración. La mayoría de los estados prefería una jefatura militar local, o al menos residente. Se animaba a los forasteros para que se establecieran, dándoles palacios o concediéndoles la ciudadanía según sus méritos.

Los comandantes venecianos tendían a venir de la nobleza de *Terraferma* (tierra firme), más que de la propia ciudad-isla de Venecia. En los Estados Pontificios los jefes militares eran a menudo nobles romanos como la antigua familia Orsini o la propia familia del papa, mientras que en Nápoles a los barones nativos se les prohibía servir en otros estados italianos. Entretanto, Florencia se mantuvo apartada de estas tendencias, y pagó el precio con unos ejércitos nada satisfactorios.

El declive de los condotieros

En la Italia renacentista, la guerra se siguió haciendo con jinetes de pesadas armaduras, pero esto no significa que se quedaran anticuados. Muchos de estos soldados de caballería todavía eran condotieros, reclutados al estilo tradicional. Siguieron predominando numéricamente a mediados del siglo XV, pero 50 años después sólo eran una minoría en casi todos los ejércitos italianos.

Naturalmente, la proporción de distintas clases de tropas dependía de la naturaleza de una campaña. Incluso las "compañías" de condotieros, a pesar de su núcleo de jinetes con armaduras, incluyeron cantidades crecientes de caballería ligera y soldados a pie. El tamaño de la "lanza" o unidad básica también aumentó. En los años 1470 apareció una "lanza" de cuatro hombres en Milán, y *corazzas* de cinco hombres en los Estados Pontificios una década después.

Con las armaduras cada vez más pesadas que usaban los jinetes y las monturas, los caballos se cansaban más rápidamente, por consiguiente se necesitaron más caballos y más sirvientes. Las unidades más amplias se estandarizaron, y el antiguo ideal de un escuadrón de 25 "lanzas" se hizo realidad. Normalmente, el grupo de condotieros comprendía entonces 50 o 100 "lanzas".

La caballería ligera, al contrario que los jinetes de apoyo, como los pajes, era necesaria debido a la naturaleza más sofisticada de la guerra del siglo XV. La exploración, el forrajeo y la persecución eran a veces realizadas por ballesteros y pistoleros de la infantería montada,

El condotiero Guidoriccio da Fogliano sirvió con éxito a la ciudad toscana de Siena desde 1327 hasta 1334. Se le tenía en tan alta estima que Simona Martín pintó un retrato suyo casi de tamaño natural en el Palazzo Pubblico de Siena. Aparecía, como aquí, llevando una armadura casi enteramente de malla, con piezas de láminas en las piernas, y probablemente una cota de láminas debajo de su sobretodo. El caparazón de su caballo también cubre una armadura que protege la cabeza del animal.



pero los soldados de caballería ligera más impresionantes eran los recién llegados al teatro de operaciones italiano. Estos *stradiotti* eran casi todos de origen balcánico o griego y habían sido reclutados anteriormente en Venecia para las guarniciones de ultramar. Aparecieron por primera vez en Italia hacia 1470, y sus armas eran lanzas ligeras, jabalinas, y a veces arcos o ballestas.

El papel fundamental de la infantería italiana durante mucho tiempo se centraba en los asedios, pero ahora un uso creciente de fortificaciones de campaña hizo que aumentara la importancia de los soldados a pie. Las obras de campaña fueron, en realidad, el único desarrollo importante en la guerra italiana del siglo XV. En respuesta a la guerra en las extensas llanuras lombardas con su mosaico de ríos y canales, surgió un nuevo tipo de soldado –el soldado de infantería ligera italiano, con espada y rodela, entrenado para la lucha ofensiva–.

Repercusiones

La creciente violencia de la guerra en la Italia de finales del siglo XV condujo a inquietudes generales por las diferencias entre guerras "buenas" y guerras "malas". La devastación, la ruina de la economía de un adversario destruyendo cultivos e instalaciones industriales era algo normal desde hacía mucho tiempo. Aquí, sin embargo, eran los campesinos, más que los soldados, los que más sufrían. Los *quastatori* o devastadores solían ser ellos mismos campesinos reclutados, lo cual también permitía a los combatientes mantenerse algo apartados.

De hecho, las sangrientas batallas de condotieros son un mito de Machiavelli que debió echarse hace mucho tiempo al cubo de la basura de la historia. En realidad, el uso creciente de la pólvora causó mayores pérdidas, especialmente porque las heridas de bala destruían más tejido y eran más difíciles de curar. Las tropas forasteras como los *stradiotti*, que solían ser pagados por cada cabeza enemiga que conseguían; y los franceses y los españoles que mataban con sus dagas a los enemigos caídos, también hicieron que la guerra italiana fuera cada vez más arriesgada.

Los ejércitos italianos de la época tenían unos servicios médicos sorprendentemente buenos. Los cirujanos napolitanos estaban al mismo nivel que la nobleza y ayudaban tanto a los oficiales como a los soldados rasos. Los registros demuestran que algunas de sus operaciones en el campo de batalla fueron realmente asombrosas, aunque algo imprevisibles.

El trato a los prisioneros en la guerra de condotieros también tendía a ser más humano que en otras partes de Europa, donde normalmente sólo se capturaba a los ricos para exigir un rescate. En Italia un soldado raso capturado era generalmente despojado de sus armas y liberado. Los estados no tenían medios para mantener grandes cantidades de prisioneros, y la esclavitud se reservaba para los musulmanes capturados. La mutilación de los hombres capturados para asegurarse de que nunca volverían a combatir era considerada como el epítome de la guerra "mala".

Efigie del famoso comandante condotiero italiano Roberto Sanseverino. Lleva la armadura de láminas completa de finales del siglo XV. (Catedral de Trento).





El jefe condotiero Niccolo da Tolentino derrotando a los sieneses en 1432 en la derrota de San Romano. Pintada en Uccello en los años 1450, ilustra el equipo de aquella época, más que aclarar el año de esta batalla. (National Gallery, Londres)

Por otra parte, muchos comandantes italianos estaban bastante dispuestos a emponzoñar el mando del enemigo, fomentar el engaño, la traición y la deserción en las filas, y emplear tácticas despiadadas, como arrasar todo lo que pudiera facilitar el avance del enemigo.

Casi toda Italia cayó bajo el dominio extranjero a principios del siglo XVI, y esto se atribuyó al fracaso de los ejércitos italianos. Así, por extensión, los condotieros fueron culpados. Pero los comandantes italianos no desconocían la guerra más allá de los Alpes. Descontando la participación veneciana y genovesa en Oriente Próximo y Oriente Medio, los combatientes italianos habían servido en muchas partes del mundo. El condotiero florentino Pippo Spano pasó la mayor parte de su carrera en Hungría. Los ballesteros genoveses sirvieron en Francia, al igual que un cuerpo expedicionario milanés en 1465. Los italianos del sur lucharon como exilados en Francia, Borgoña y España. Otros fueron a Alemania. Durante el siglo XV los ejércitos italianos hicieron fracasar casi todas, aunque no todas, las incursiones de vecinos hostiles, ya fueran franceses, suizos, alemanes, austriacos, húngaros o turcos. En Calliano, en 1487, los venecianos se enfrentaron, manteniéndose firmes, con la *landsknechte* alemana y la infantería suiza –considerada entonces como la mejor de Europa–.

Pero no cabe duda de que la invasión francesa de 1494 anunció una época de declive militar para Italia. Fue un fracaso político más que militar, derivado de la desunión y una falta de mando determinado. Con la implicación de las grandes potencias europeas del siglo XVI –Francia y España–, Italia se convirtió en un campo de batalla donde los italianos luchaban para ambos bandos. Aunque hay que señalar que los ejércitos franceses contaban con grandes cuerpos de caballería y de piqueros de infantería para obtener la victoria en batallas planeadas de antemano. En cambio los españoles tenían ejércitos de operaciones más pequeños, y hacían hincapié en la maniobra, el movimiento estratégico y la guerra de asedios que habían sido desarrollados por los comandantes condotieros italianos. A consecuencia de esto, España salió vencedora y Francia perdedora.